

Por la mañana yo dirijo mi alabanza, a Dios que ha sido y es mi única esperanza. Por la mañana yo le invoco con el alma; y le suplico que me dé su dulce calma.

Él nos escucha, pues nos ama tanto, y nos alivia de cualquier quebranto. Nos da su mano poderosa y fuerte, para librarnos de la misma muerte.

Cuando la noche se aproxima, tenebrosa, en elevarle mi oración mi alma goza.
Siento su paz inagotable, dulce y grata; porque temores y ansiedad Cristo los mata.

También elevo mi cantar al cielo, cuando a la tierra baja negro velo; el sol se oculta pero queda Cristo, a quien mis ojos en el sueño han visto. Simon

Brilla su lumbre bienhechora mientras duermo, pone su mano sobre mí, si estoy enfermo.

Me fortalece, me alienta con el sueño;

Y al despertar por la mañana siento, que Dios invade mi alma y pensamiento; veo a Jesús, mi Redentor amado, por mi pecado en una cruz clavado.

pues es mi Dios, mi Redentor y Él es mi dueñ

Veo la sangre de sus manos que ha brotado, veo la sangre borbotando en un costado. Una corona con espinas en su frente; la multitud escarneciéndole insolente.

Pero, ¡que dicha cuando al cielo sube, lleno de gloria en majestuosa nube! Pero, ¡que dicha cuando al cielo sube, lleno de gloria en majestuosa nube!

